

Editorial

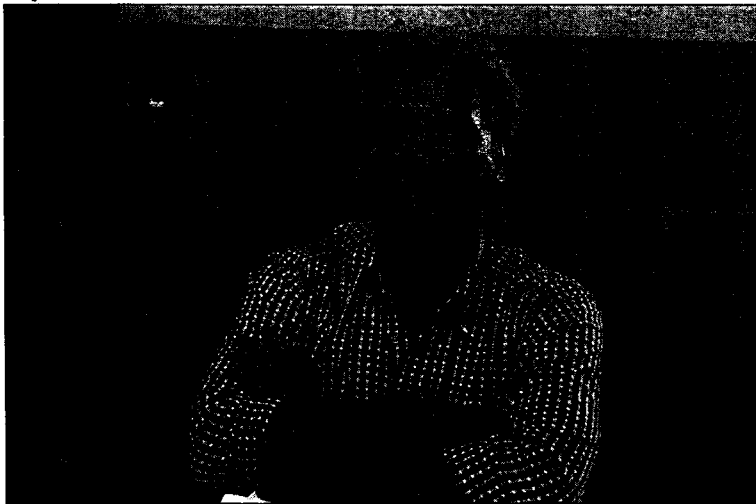
Sobre el ex gerente de Promesa, Julio Liarte

Acatando un fallo judicial publicamos ayer lo fallado por un tribunal en un caso de una demanda interpuesta contra nosotros por el entonces gerente de la sociedad anónima Promesa cien por cien capital público y dedicada según dicen sus siglas a la promoción de Melilla, Julio Liarte, cuya actuación al frente de dicha sociedad de capital público resultó entonces y resulta ahora de infausta memoria, en nuestra opinión de antes y en la de ahora, para nuestra sociedad y para la promoción de Melilla en general.

En los tiempos en los que un juzgado falló contra nosotros, y utilizamos el término fallo en su doble sentido, esto es, como una decisión judicial y como, en nuestra opinión, un error, este periódico, MELILLA HOY, estaba sometido a una enorme presión política comandada por el entonces presidente de la Ciudad Autónoma, el tráfuga Enrique Palacios, y secundada por los demás cabecillas de un gobierno tripartito. Querían acabar con nosotros como fuera. Nuestro principal "delito" era haberles llamado y seguir llamándoles "tráfugas" y el mostramos disconformes con la utilización del transfuguismo como arma para alcanzar el poder y con la utilización de los recursos públicos para intentar eliminar a la prensa libre y discrepante, y muy concretamente a nuestro periódico.

A esa presión política se unió, como desgraciadamente es norma en nuestro país, una parte de la judicatura, y también alguna persona que manejaba, muy mal en nuestra opinión, recursos públicos, como el mencionado Julio Liarte. Persona que llevó a cabo una gestión nefasta, siempre en nuestra opinión, colocada entonces al frente de Promesa y que, entre otras muchas cosas y actuaciones caprichosas, es el principal responsable de que la inversión más grande que se hizo en Melilla para avanzar en algo tan importante para la ciudad como un Centro de Formación, que fue la inversión que hizo una empresa de nuestro Grupo con el Centro La Hispana, haya desaparecido. Consiguió Julio Liarte aburrirnos, aunque no vencernos.

Y no consiguió vencernos en primer lugar porque,



Julio Liarte, ya fuera de la sociedad pública Proyecto Melilla S.A. (Promesa)

"Tuvo que ser un tribunal superior el que finalmente nos diera la razón y obligara a Promesa y a la Ciudad Autónoma a pagarnos las cantidades adeudadas. La trama urdida por Liarte y apoyada por los políticos tráfugas había fallado, como el fallo del primer juez y la iniciativa principal del mencionado personaje"

como han demostrado los casi 25 años de vida de nuestro periódico, eso es muy difícil, si no imposible, y en segundo lugar porque un tribunal superior desestimó la querrela criminal que Promesa, de la que Liarte fue su gerente, no lo olvidemos, había interpuesto contra nuestros dirigentes y subsidiariamente contra nuestra empresa, como manera de no pagarnos los cursos de forma-

ción que habíamos impartido y por los cuales fuimos explícita y claramente felicitados por los entonces máximos responsables de la Ciudad Autónoma. Se trataba de asfixiarnos económicamente con una querrela absurda y sucia que, para mayor horror, fue admitida por uno de esos jueces de cuyo nombre preferimos no acordarnos y que después falló a favor de las tesis de Liarte.

Tuvo que ser un tribunal superior el que finalmente nos diera la razón y obligara a Promesa y a la Ciudad Autónoma a pagarnos las cantidades adeudadas. La trama urdida por Liarte y apoyada por los políticos tráfugas había fallado, como el fallo del primer juez y la iniciativa principal del mencionado personaje, hoy ex gerente de Promesa, que con su iniciativa había originado a las arcas públicas unas pérdi-

das extraordinarias en forma de intereses, gastos de abogados y de procuradores y demás costas judiciales.

Si esta sentencia hubiera sido más rápida, muy probablemente no se habría producido el fallo judicial que se nos obligó a publicar ayer, recordándonos viejos y tenebrosos tiempos, porque quedó demostrado judicialmente que teníamos más que razón para quejarnos de la actitud del gestor de Promesa, al que nos hubiera gustado repercutirle la querrela por infundada, pero no fue posible puesto que se escondía bajo el paraguas protector del Consejo de Administración de la sociedad de capital público, dominado en aquel entonces por los políticos tráfugas y sus compinches políticos.

De manera que Julio Liarte no pudo con nosotros. Y no porque nosotros fuéramos más fuertes que el entramado de políticos, jueces, funcionarios y gerentes que se confabuló para destruirnos, sino porque nosotros teníamos razón. Ahora lo que esperamos y deseamos es que hechos tan lamentables como los protagonizados por el hoy afortunadamente apartado de Promesa Julio Liarte no tengan que volver a ser padecidos por persona ni empresa alguna.

Otra mirada

Por Ángel Castro Maestro

Sin tildes

Las ciudades tienen memoria como tienen pasado y como quieren tener futuro. Las ciudades sienten y padecen, como los vivos, porque albergan gente viva y porque entierran y honran a los muertos. Las ciudades sienten como los vivos y padecen porque eso hacen a la vez que lo hacen los vivos que la habitan. La ciudad sufre muy a menudo con los que sufren y se alegra con los que se alegran. Las ciudades se acuerdan de ti y si las miras de otra manera o una buena tarde te quedas admirando un lugar en el que no reparaste la vez anterior, te mira sonriendo y es posible que te vaya perdonando.

Las ciudades te contagian la prisa y te prestan o te quitan gracia y amabilidad, depende de cómo sean ellas mismas o como se sientan en ese momento. Este domingo de diciembre hay mucha gente fuera de esta ciudad admirando otras ciudades y por eso Melilla se vuelve un poco hosca y se mira hacia dentro, porque no le gusta que nos vayamos muchos a la vez.

Mucha gente de Melilla debe de estar admirando y recibiendo la amabilidad, el amor, el desprecio y hasta la ira de otras ciudades, de nuestro estado o de cualquier otro estado de este

mundo tan ancho y tan desconocido. Yo mismo estoy en una ciudad con mucha memoria y con un pasado luminoso o negro, depende del momento de la historia en que la miremos. Estoy en la capital de Alemania y escribo esto en un hotel con un ordenador que no tiene tildes, por eso no solamente no puedo poner el nombre de esa capital sin tilde, lo que constituye una falta, sino que tampoco puedo poner ninguna palabra que contenga una tilde, porque yo debo escribir bien y no hacerlo con faltas. Tampoco tengo la letra de nuestra tierra que tiene esa onda por encima y que tiene el nombre de nuestro estado en la quinta letra, pero eso es un problema menor porque espero poder esquivar las palabras que se empecinen en llevar la letrita, que ya me han salido varias.

Pero el verdadero problema es monetario, porque llevo trece minutos escribiendo y ya me van cargando en la tarjeta que he debido consignar antes de empezar la friolera de siete euros con treinta y dos.... No alcanzo a averiguar la tarifa, ni quiero, porque hice la cuenta del tiempo que tardo normalmente en escribir esta columna y casi nunca bajo de tres cuartos de hora, de este

modo, (no tiene tildes ni tampoco encuentro los guiones) debo darme mucha prisa por terminar no vaya a ser que me llame el banco de Santander porque se ponga la tarjeta al rojo vivo.

Esta ciudad tiene mucha memoria y es muy hermosa, aunque intranquiliza un poco cuando la admiras (lo voy a decir bajito para que no se entere) Hay rincones en que recuerdas a Liza Minelli y hay lugares que te desbordan de hermosura, pero a veces te viene el eco del ruido que perpetraban las botas de la Wehrmacht con el paso de la oca... y por otros lugares te vienen un tufo a la Stasi y a Erik Honneker, que te encogen un poco el sistema cardíaco (debo recordar que no puedo poner tildes) Aunque luego sabe, esta capital de Alemania ser muy hospitalaria y es muy hermosa. Mucho. Tanto como rigurosa y tan amable como terminante en algunos lugares y con algunas formas. Esta ciudad, que no pude visitar hasta ahora, tiene el lazo fuerte de la historia en medio de sus rizos y derramada sobre sus hombros. Me gusta, espero gustarle yo a ella. No me ha resultado sencillo esta columna de este domingo de diciembre. Buen puente. *A. Castro Maestro (Mi nombre lleva tilde)*